

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

21ª SEMANA DEL T.O. (25 de agosto 2013)

Lo que se dice en este pasaje no es todo el evangelio, ni mucho menos. Pero puede ayudarnos –y mucho– a tantos cristianos comodones y cansados, que no queremos empuñar las armas del combate de la fe... puede ayudarnos, digo, para ser en verdad obreros de la justicia. ¡Que no caiga en saco roto esta llamada de Jesús a nuestra libertad militante! Dejemos de hacer el cabrito. No seamos de esos indolentes espectadores de la historia...

VER

Parecería que no existieran clases sociales. En realidad, términos como *burguesía*, *pequeña burguesía* o *clase trabajadora* casi nunca aparecen en las páginas de los medios de mayor difusión. El único término que se utiliza en tales medios es el de clase media, donde, por lo visto, la mayoría de la ciudadanía se encuentra. En esa estructura social, la población se divide en ricos, clase media y pobres. ¿Dónde queda la clase trabajadora? Según los medios dominantes, pues, no existen ni las clases ni, por supuesto, la lucha de clases. ¡Qué gran victoria para los capitalistas dominar el lenguaje! Muerto el perro trabajador se acabó la rabia de su lucha anticapitalista.

Pero, ¿existen clases sociales?

«No hay manera más fácil de demostrar que España tiene clases sociales que mirar a nuestro alrededor, observando dónde vive la gente, cómo vive y cuándo muere. Cojan ustedes un taxi y conduzcan por los barrios de Barcelona. Verán ustedes que hay claramente barrios burgueses, barrios pequeño burgueses, barrios de clase media y barrios de clase trabajadora, que a su vez pueden diferenciarse entre clase trabajadora cualificada y clase trabajadora no cualificada. Verán fácilmente que no es cierto que todos los barceloneses vivamos en barrios de clase media. Y verán también como el tipo de comercio va orientado a distintas clases sociales. Y si miran las tasas de mortalidad verán que siguen un gradiente según su clase social, de manera que en España un burgués, como promedio, vive diez años más (sí, diez años más) que un trabajador no cualificado en paro crónico» (Vicenç Navarro).



¿Existe lucha de clases?

Una manera fácil de verlo es analizar la distribución de las rentas en el Estado español hoy. Estas, las rentas del país, derivan bien de poseer capital (tal como acciones bancarias u otros bienes que generan dinero) o del trabajo, es decir, de los salarios y otras rentas asociadas al trabajo. La gran mayoría de la ciudadanía consigue sus rentas a partir de su trabajo. Solo una minoría (muy minoría) deriva sus rentas del capital.

Pues bien, debido a la mala distribución de las rentas a favor del capital (es decir, de los capitalistas) a costa del mundo del trabajo, observamos como las rentas del capital de esa minoría muy minoría alcanzaron más del 40% de las rentas totales (es decir, casi la mitad de las rentas para unos poquísimas personas, que, al ser tan pocas, tocan a mucho). Y las rentas del trabajo (una mayoría muy mayoría, que por serlo, tocan a poco) oscilaron alrededor de un 50% (hay un 10% que procede de otras fuentes) durante los últimos treinta años.

Esta cifra ya le da a usted una idea de quién tiene más poder en España. ¡Los poquísimos capitalistas se llevaron este año el 46% de la tarta frente al 45% que se llevaron los trabajadores! En efecto, ¡la lucha de clases existe y la están ganando por goleada los capitalistas!!

Que los capitalistas están ganando esta lucha de clases se ve también en cómo se están recortando derechos laborales, sociales, civiles y políticos con una hostilidad sin precedentes... La única alternativa a esta situación es que esta "lucha" sea bilateral y que la mayoría de la ciudadanía, que deriva sus rentas del trabajo, se rebele por todos los medios (siempre y cuando no sean violentos), armando el lío que haga falta, a fin de parar/revertir esta agresividad.

«A la calle que ya es hora de pasearnos a cuerpo y mostrar que pues vivimos anunciamos algo nuevo» (Gabriel Celaya).

LOA DE LA DIALÉCTICA (B. Brecht)

Con paso firme se pasea hoy la injusticia.
Los opresores se disponen a dominar otros diez mil años más.
La violencia garantiza: «Todo seguirá igual».
No se oye otra voz que la de los dominadores,
y en el mercado grita la explotación:
«Ahora es cuando empiezo».
Y entre los oprimidos muchos dicen ahora:
«Jamás se logrará lo que queremos».

Quien aún esté vivo no diga «jamás».
Lo firme no es firme. Todo no seguirá igual.
Cuando hayan hablado los que dominan,
hablarán los dominados.
¿Quién puede atreverse a decir «jamás»?

¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros.
¿De quién que se acabe? De nosotros también.

¡Que se levante aquel que está abatido!
 ¡Aquel que está perdido, que combata!
 ¿Quién podrá contener al que conoce su condición?
 Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana
 y el jamás se convierte en el hoy mismo.

EVANGELIO (Lc 13,22-30)

22 Y pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén. 23 Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les dijo: 24 «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. 25 Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos"; pero él os dirá: "No sé quiénes sois". 26 Entonces comenzaréis a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas". 27 Pero él os dirá: "No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad". 28 Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. 29 Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. 30 Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

Explicación

El pasaje de hoy nos recuerda a todos los que nos empeñamos en dulcificar el evangelio que el acceso al Reino es arriesgado y que Dios está aguardando nuestra respuesta... «Por eso, caso de que vosotros hicieris esas cosas, dijo el Señor: ‘Aun cuando estuviereis conmigo, recogidos en mi seno, y no cumplieréis mis mandamientos, os arrojaré de mí, y os diré: Retiraos de mí, no sé de dónde sois, obradores de iniquidad’» (*Segunda epístola de Clemente 4,5*). ¡Atención! ¡Puedo llamarme cristiano y ser un obrador de iniquidad!

¿Pocos salvados y muchos perdidos? Este es el marco de la exhortación de Jesús a esforzarnos por entrar por la puerta estrecha... antes de que se cierre. Luchemos el combate de la fe (1Tim 6,12). Para ello necesitamos un sólido entrenamiento (una verdadera formación militante) y una gran fuerza de carácter (firmeza, inteligencia, perseverancia, habilidad). ¿Nos está ayudando la HOAC para esto? ¿Estamos creciendo en una mayor conversión, en una fe más profunda, en una esperanza a toda prueba y en un amor más y más real? La salvación es de los que aceptan la voluntad de Dios, de los que, si caen, se levantan y perseveran en la lucha, en la oración... La vida cristiana es una milicia por el Reino de Dios... Pero, ¿no suena esto demasiado a teología medieval? ¿Qué pieza esencial del evangelio falta en todo esto? Recordemos que cada texto no puede decirlo todo. En el pasaje de hoy se ilumina uno de los aspectos a tener en cuenta en nuestra vida cristiana: el ser militantes, el esforzarse por traspasar la puerta estrecha.

Hay situaciones que ya no tienen vuelta atrás. Tal es el sino de la temporalidad humana. La cronología confiere un efecto dramático a los acontecimientos: el dueño se ha levantado y ha cerrado ya la puerta, cuando

“nosotros” estamos ahí, fuera, llamando y pidiendo que nos deje entrar. Hemos llegado demasiado tarde. Sólo si nos conoce, aun tenemos una oportunidad. Pero, ¡ay!, de sus labios sale el temido “no sé quienes sois”. Sin embargo, no nos damos por vencidos, y le insistimos que tiene que conocernos, ¡hemos comido y bebido delante él (eucaristía de oídas) ¡El ha enseñado en nuestras plazas (asistencia a clases de religión)! Pero el sudor riega nuestra frente al intuir que no hemos sido sus discípulos, sino meros espectadores, simples oyentes anónimos... acusándonos a nosotros mismos de no haber tomado en serio ni la eucaristía ni el evangelio. Conocíamos de oídas a Jesús, pero no nos sedujo su mensaje hasta el punto de hacernos sus seguidores; nos quedamos a la puerta



de su enseñanza, pero no quisimos entrar de verdad en su sentido profundo.

La respuesta del amo:
«Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad» es una cita del Sal 6,9. ¡Los obreros de la iniquidad! En Mateo son los cabritos que no asistieron a los pobres. En Lucas se refiere a los

indiferentes a las llamadas del evangelio, a los indecisos que nunca encuentran motivos suficientes para comprometerse a favor de los pobres. ¡Obradores de iniquidad! Para estos es la desesperación rabiosa o la rabia desesperada...

Los que creíamos asegurada nuestra salvación, como un privilegio que se nos había otorgado, pero no optamos verdaderamente por Dios, ni nos convertimos... quedaremos inexorablemente excluidos del Reino.

Lo que se dice en este pasaje no es todo el evangelio, ni mucho menos. Pero puede ayudarnos –y mucho– a tantos cristianos comodones y cansados, que no queremos empuñar las armas del combate de la fe... puede ayudarnos, digo, para ser en verdad obreros de la justicia. ¡Que no caiga en saco roto esta llamada de Jesús a nuestra libertad militante! Dejemos de hacer el cabrito. No seamos de esos indolentes espectadores de la historia...

¡Ojala, pues, esta pesadilla que nos ha contado Jesús nos despierte de nuestro sueño indolente y nos pongamos a trabajar como obreros del Reino!

TU PUERTA SEGUIRÍA ABIERTA

Si mi corazón ya no amara con pasión,
si mi esperanza fuera un montón de cenizas...

*Pero aún punzasen en mis sienes tus terribles palabras:
«-ino sé quiénes sois, obradores de iniquidad!»,
tu puerta seguiría abierta para mí.*

Si no hubiese sed en mi garganta sin voz
ni hambre de Ti en mi boca reseca...
Si en el olvido guardase tus amables promesas...

*Pero aún punzasen en mis sienes tus terribles palabras:
«-ino sé quiénes sois, obradores de iniquidad!»,
tu puerta seguiría abierta para mí.*

Si mis ansias de felicidad me hundiesen
en diversiones fatuas de modas y consumo...
y fuese solo amante de burguesitas ricas...

*Pero aún punzasen en mis sienes tus terribles palabras:
«-ino sé quiénes sois, obradores de iniquidad!»,
tu puerta seguiría abierta para mí.*

Si despreciara tu presencia en el que sufre
y maltratase a tus santos inocentes... itodo puede ser!

*Pero aún punzasen en mis sienes tus terribles palabras:
«-ino sé quiénes sois, obradores de iniquidad!»,
tu puerta seguiría abierta para mí.*

LEYENDO A ROVIROSA

- Sin aquella «amistad íntima» propia de los “verdaderos” seguidores de Jesús, ¿qué clase de «místicos obreros» seríamos? Seríamos sencillamente un engaño monumental. Pero lo nuestro es llegar a ser “místicos obreros”.

- Sin aquella «praxis evangélica» propia de los “verdaderos” trabajadores del Reino de Dios, ¿qué clase de militantes seríamos? Un inútil engañabobos. Pero nosotros hemos de llegar a ser “militantes del reino”.

Todos sabemos, ¡bien que lo sabemos!, que para ser cristianos necesitamos ser místicos **y** militantes, amigos de Jesús **y** solidarios de los pobres. Se trata de la «**y**» propia de Jesús, verdadero Dios **y** verdadero hombre, sin distinción ni confusión. Cuanto más amigos de Jesús, más solidarios con los pobres; cuanto más solidarios con los pobres, más

amigos de Jesús.

Una amistad con Jesús que no me lanza a la praxis del Reino, a la lucha solidaria... es pura palabrería de «obradores de iniquidad» (cf. Mt 7,21ss). Una praxis solidaria con los últimos... sin la fuerza íntima de la amistad con Jesús, tiene el peligro cierto de durar lo que el rocío mañanero, cuando viene inmisericorde la crisis y el fracaso de la cruz, que vienen sin remedio.

La amistad la cultivamos en la soledad de la oración personal y en el bullicio de la comunidad orante. Pero sólo fructifica al cumplir cada día la voluntad del Padre.

6

¡Nuestra militancia no es para los ratos libres, ni para cuando las circunstancias son favorables! Nosotros nos hemos comprometido con los últimos para siempre y hasta el final, como Jesús. Lo podemos hacer, no por nuestras fuerzas, que son las que son, sino porque el Espíritu de Dios habita nuestros corazones. ¿Aún no hemos experimentado que “necesitamos la oración de Jesús como el aire los pulmones”? “Sin Mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5).

